

La gran estampida. Humanos caminando en la modernidad líquida.

The Great Stampede. Humans walking in liquid modernity.

Franklin Américo Canaza-Choque

Universidad Católica de Santa María

<http://orcid.org/0000-0002-1929-6054>

Arequipa, Perú

franklin.canaza@ucsm.edu.pe

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3951233>

Resumen

Más allá de los manantiales que puedan provocar una insistente movilización de humanos, incuban otras razones poderosamente caóticas que afrontan los migrantes. Bajo esa premisa, se busca analizar la evolución del fenómeno migratorio en un contexto de tragedia humanitaria y desgarramiento planetario. Localizando a este análisis de era dos causas potenciales por las cuales se exterioriza un nomadismo moderno de alta gama. Uno y otro, lógicamente letales en su tratamiento. La primera, perfila que la migración humana es una respuesta mecánica al cambio climático. La segunda, resulta de una incesante mutilación del bienestar provocado por la guerra y de una violencia generalizada en todas sus formas. Dos trayectos que sin duda, por sus comprendidos globalizantes y de inflexión, han transformado intensamente las políticas extraterritoriales y el movimiento humano en tiempos de desesperación global.

Palabras claves: Migración Humana; Globalización; Cambio Climático; Derechos Humanos.

Abstract

Beyond the springs that may lead to insistent mobilization of humans, they incubate other powerfully chaotic reasons faced by migrants. Under this premise, the aim is to analyze the evolution of the migratory phenomenon in a context of humanitarian tragedy and planetary tear. Locating this analysis of was two potential reasons why a modern high-end nomadism is externalized. Both, logically lethal in their treatment. The first, outlines that human migration is a mechanical response to climate change. The second, results from relentless mutilation of war-invoking welfare and widespread violence in all its forms. Two paths that undoubtedly, due to their globalization and inflection, have intensely transformed extraterritorial policies and the human movement in times of global despair.

Keywords: Human Migration; Globalization; Climate Change; Human Rights.

Introducción

2015 y '19 son años en el que las estaciones y frecuencias quedaron cristalizadas en dos imágenes eternas que quebrantaron los derechos humanos e indignaron al mundo de un drama migratorio evitable. Aylan Kurdi de 3 años (2015) y Valeria Martínez de 1 año y 11 meses (2019), dos niños inmigrantes que aunque las unidades temporales y geoespaciales los alejara. Ambos tuvieron un mismo sueño por dentro, dejar la tragedia y la desesperanza en sus países a fin de buscar un futuro mejor en tierras receptoras. El naufragio que tenían que atravesar con su familia era para entonces, la crisis y dificultad del tiempo tanto en Siria como en El Salvador. Dos destinos desemejantes que en su propio éxodo, encontraron la muerte por ahogamiento. El primero, en las playas de Ali Hoca Burnu (Turquía) en su intento de llegar a Grecia; y el segundo, a las orillas del Río Bravo (México) en la travesía de llegar a los Estados Unidos de Norte América (Zerega, 2019; BBC, 2019). Sin duda, dos acontecimientos lamentables que encriptaron la alerta roja en gobiernos y agencias internacionales sobre una denominada crisis migratoria global (Bauman, 2016) que tendía a desmoronar los derechos humanos y de todo aquello anexado a su contenido (Campani, 2019).

Escenario que fundamentalmente ha precisado ser, uno de los desafíos globales de mayor magnitud y de asunto clave por su ya mencionada crisis y finura en las agendas internacionales, de gobiernos, organismos no gubernamentales y de organizaciones defensoras de migrantes en todo el planeta (Sandoval y Montoya, 2017). Tal alcance exponencial, es en definitiva, una configuración demográfica de proliferación y desplazamiento humano que tuvo su agarre considerable a mutaciones sociales, políticas, económicas y culturales germinadas a mediados del siglo XX (Sosa y Sandoval, 2018). Y que el engrosamiento de los flujos migratorios en las actuales narrativas están adheridos, en gran parte a las lógicas de producción del mercado global (B. J. Montoya y Sandoval, 2017) y al crecimiento sustancial de líneas comunicativas totales (M. S. Montoya y Granados, 2016). Sin obviar, que la actual marea humana se ve eclipsada por oleadas de miseria, guerras, Estados fallidos, la invención de nuevas rutas y formas de control, además de una creciente incapacidad de gestionar poblaciones refugiadas (Bundy, 2016).

Lo anterior, no es una cuestión nueva y extraña, desde que se tiene memoria, la partida o abandono, el tránsito o desplazamiento, la inmigración o asentamiento, el retorno o reasentamiento, son procesos desemejantes (Cabieses, Gálvez y Ajraz, 2018) que los seres humanos han estado viviendo desde su existencia sobre la Tie-

rra. Sin embargo, la evocación actual del fenómeno migratorio moderno, involucra matices antes nunca percibidos en los actores movilizados por diferentes motivaciones y causas que hacen aleatoriamente una vez instalados en no lugares de origen, cambiar la época, del ahora en todos los sitios. Al tiempo en que los cambios son irrefrenables, ahora no solo nos atinamos frente a una migración intensificada, sino también, generalizada en volumen y gravedad (Reyes y Martínez, 2015), en donde el hombre, antes cazador y recolector, ahora es cazado y confinado.

Tracción del momento, cuyas causas pueden resumirse a un dietario impensado en el que se presenta, principalmente, efectos provocados por desbalances ecológicos, guerras y de aquellos colapsos económicos, que en sus originadas ocasionan masas migradas sin un punto de retorno. Procesos de gran alcance, que se han acrecentado por los mismos enseres de una turbulenta época globalizadora que favorece al constructo de un flujo inter-transnacional de personas, bienes y servicios, pensadas hace un tiempo, sin límites y regulaciones para el tránsito humano entre continentes (Ortega, 2017; Fernández-Niño y Navarro-Lechuga, 2018). En esa misma irrupción, dentro de la figura clásica de la teoría social moderna del que libera el sociólogo Zygmunt Bauman (2016), esto no tiene nada de novedoso. En efecto, el fenómeno de migraciones masivas ha acompañado desde los comienzos a la modernidad, lo diferente, es que a este, actualmente se le han añadido profundas desestabilizaciones globales que en el rango de impacto fuerza, constituyen y re-construyen un temor y miedo extendido entre las personas que se movilizan. Este, es un mal que asecha e irrumpe toda tranquilidad e incluso, busca en su amenaza latente y mutable, introducirse en profundidad en lo humano, y una vez dentro, extinguir la sensación de bienestar de la sociedad contemporánea a límites nunca antes avistados.

Bajo esa línea, se busca analizar la evolución del fenómeno migratorio en un contexto de tragedia humanitaria y desgarramiento planetario. Localizando a este análisis dos causas potenciales por las cuales se exterioriza un nomadismo moderno de alta gama. Uno y otro, lógicamente letales en su tratamiento. La primera, perfila que la migración humana es una respuesta mecánica al cambio climático. La segunda, resulta de una incesante mutilación del bienestar provocado por la guerra y de una violencia generalizada en todas sus formas. Dos trayectos que sin duda, por sus comprendidos globalizantes y de inflexión, han transformado intensamente las políticas extraterritoriales y el movimiento humano en tiempos de desesperación.

Desarrollo

Caminar bajo la noche. Desgarramiento globalizador y migración humana

En la gran mayoría de los debates, los números suelen ser el punto de partida a una extensa y cercana argumentación de lo creíble, e incluso, pueden ser un marcador importante antes de comenzar un enunciado de gran potencia. En una época de intensos desplazamientos proporcionales y numéricos tanto internos como transfronterizos, las cifras más próximas indican que en 2015 había 244 a 250 millones de movilizados en todo el mundo (Ospina, 2016). Siendo Europa y Asia los continentes con la mayor gravedad de migrantes internacionales que acogieron a 75 millones de estos (62%) (McAuliffe, Weerasinghe, McCarthy, Pedrotti y Rango, 2018). Un dato que supera por completo a las estimaciones dadas en años preambulares, y que a la fecha, el número de viajeros internacionales suman a 3 millones de personas movidos diariamente (Frenk y Gómez-Dantés, 2007). A esta misma, los registros precisan que en 2016 se tuvo 40,3 millones de desplazados internos y 22,5 millones de refugiados, estimaciones actuales que sostienen una fuerte e inestable condición demográfica en movimiento de niveles sin precedentes en la geografía global (McAuliffe et al., 2018).

Todo indica que el tránsito humano entre países, como hecho preliminar de la historia, es un fenómeno consustancial de patrón humano que ha transformado civilizaciones enteras de manera drástica, y que al tiempo, ha redefinido fronteras (Castillo y Reguant, 2017), economías y los niveles regulatorios de un marco jurídico internacional que se expone como una barrera para aquellas olas migratorias de masa humana. Una primera advertencia, es que cuando se habla de migración, este último, no se reduce a un mero traslado y movimiento físico de personas, sino que este, desde un marco sociológico, se extiende en espacio y tiempo, que a su vez abarcan diferentes subprocesos que alimentan y afectan significativamente de manera indistinta a los sujetos y colectivos humanos en dinámica (León, 2005). Estos mismos procesos, se ven fuertemente agnados a complejidades capitalizadoras y a trazas de securitización de fronteras, dos fenómenos que perfectamente han afectado en la disminución de expulsados por países de origen, en el incremento de retornos voluntarios o forzados, así como del re-direccionamiento de los grupos humanos a otros lugares (Herrera y Sørensen, 2017).

De manera que, no sería difícil decir que cual sea la intensidad de las mareas migratorias alrededor del orbe, resulta que estos se suscitan dentro de un contexto de crisis de derechos humanos y del quebrantamiento de la seguridad humana (Varela, 2017); además de asociarse a este, una tragedia forzada, interna y externa supranacional, ya sea por hambre, beligerancias, precariedad, inseguridad, violencia o terror (Viniestra-Velázquez, 2017). En la misma, el desbordamiento de los migrados interpela pensar dispositivos geopolíticos que intenten desalentar el éxodo de migrantes a través de políticas de confinamiento y del control de fronteras que incluyen mecanismos militares, policiales, políticos, diplomáticos, jurídicos y de labores estratégicas de inteligencia para la gubernamentalidad de las migraciones que, según la amplia documentación, recaen en altos niveles de impunidad y violación a los derechos fundamentales (Varela, 2017) de primera generación (civiles y políticos) (Amnistía Internacional, 2018).

En ese recorrido, habría que revelar, en primer término, como punto interfaz, nodal o pivote aquellas fuentes y causas que permean los procesos migratorios, así como aquellas que las originan. El primer rastreo, no deja de lado a la ya configurada globalización como punto inquebrantable (Camacho, 2013) de toda dinámica económica agenciada en su esfera que, estructuralmente se presenta en sus formas más expresivas de globalidad, glocalización y globalismo (Sánchez, 2018), que como un ente suprasensible cuestiona a los errantes en todas las escalas y grados posibles de la posicionalidad que asume este en la aldea global o de un nuevo orden mundial de tensas visiones geopolíticas.

Evidencia y etapa histórica que tiene su inflexión radial hace poco más de 50 años (Cabieses, Bernal y McIntyre, 2017) sobre la cual se han tejido y se tejen desarraigos globales, violencias (Vargas-Valencia, 2018), guerras, pobreza, desigualdades, incrementos demográficos, y demás fuerzas centrífugas de carácter expansivo, que quedan estrechamente inscriptos a un poderoso cambio climático colateral que no deja de ser, cada minuto que pasa, amenazante para la humanidad. Tales proximidades han patentado y fortalecido los flujos migratorios a escalas insospechadas (Victoria, Tovar, Ospina, Tovar y Andrade, 2016), que de manera dramática, circulan dentro y fuera de una devastadora globalización que estremece a las agencias internacionales, a gobiernos mundiales y a la sociedad en su conjunto con éxodos y diásporas poblacionales en un contexto de masiva crisis diversa (Nieto, 2018).

A pesar de que la poli-dinámica actual de procesos globalizadores hayan borrado las distinciones entre el adentro y el afuera, aun se siguen construyendo enormes amenazas a la noción de pureza y localidad. Señalando de que los otros –quienes migran–, deben quedarse o mantenerse afuera, esto, debido a una idea quieta de no interrumpir el orden social establecido (Freier, Álvarez y Arón, 2018). Desde esa línea, en una tentativa de entender las proyecciones globales del mercado y del desenvolvimiento de poderes fácticos e institucionales, se asiste a una profunda asimetría social, económica y política entre continentes, Estados, pueblos e individuos que legitiman lo propio y circunstancial del modelo neoliberal (Cárdenas, 2017), en donde la libre circulación de las personas, no es una cuestión que adentre al entallamiento de paisajes globalizadores (Sandoval y Montoya, 2016).

Así, el fenómeno globalizador se catequiza en un proceso discordante de gran calado, que por un lado, ejemplifica una absorción de los centros de barrera para proyectar la liberación de capitales, mercancías, tecnología e información por todo el mundo. Mientras que por otro lado, esta misma idea se refuerza por detallados controles fronterizos que agrandan las performances impuestas a la circulación de personas (Aliaga, 2012). En todo caso, el proceso actual, se caracteriza entonces de que las circunstancias ocurren en un mismo espacio y tiempo; pero a su vez, con una abismal diferenciación en el sistema internacional, pues la restricción de la movilidad humana no tiene un trato igual en poblaciones abatidas por aquellas estructuras y relaciones de poder. Ahora, las fronteras se construyen con metales, cementos, alambradas y de todo tipo de obstáculo y control que impida el ingreso del extranjero no deseado a otro país (Sandoval y Montoya, 2016).

En esa dimensión, se puede aseverar que contrariamente a su entendido por globalidad, las dinámicas migratorias de la globalización ocurren en escenarios de vigilancia, restricción y políticas de control multilateral (Cabieses et al., 2018). Que cuando se observa que esta es irregular o indocumentada, el errante moderno procesa matices suficientemente despiadados: dureza, hambre, persecución, detención, xenofobia, racismo, violencia, criminalización del migrante, secuestro, muerte, deportación y volver a comenzar todo desde el principio (Sandoval y Montoya, 2016). En ese cuadro de contención de flujos migratorios (Campani, 2019), un reto incompleto por parte de los organismos de escala, gobiernos e instituciones regionales como globales consiste en lidiar con la dicotomía entre seguridad/inseguridad y el derecho a un seguro y libre tránsito humano (Cortez, 2016).

En todo caso, lo antepuesto puede reflejar dos ideas dentro de una etapa globalizadora. La primera, precisamente en el marco de un contexto actual del predominio de un sistema-mundo endosado a las lógicas del capitalismo global, al debilitamiento y la apertura de los Estados y del perfeccionamiento entero de redes comunicativas y tecnológicas, el tránsito migratorio no deja de ser parte integral de una propia dinámica cuyas estrategias de desarrollo internacional competitivo están adheridas bajo las molduras de la globalización. De hecho, esto es algo que se conoce, sin embargo, esta fluidez de cadenas migratorias pueden incluso ver en los procesos de liberalización económica, una potencial amenaza en las fronteras, unas que pueden actuar como barreras más que generar oportunidades de encuentro.

La segunda, dentro de la dominancia de un régimen global de control migratorio cada vez más sofisticado, la efusión de humanos adquiere un significado propio debido a las condiciones estructurales en las que se desenvuelve y de las que se alimentan al andar. Adoptando de esta manera, nuevas características causadas por sus propias trayectorias geográficas y de la actual coyuntura moderna, una que permite percibir en cual sea la ubicación geofísica, un fenómeno caótico en donde los migrantes son señalados generalmente como perturbadores del orden social, económico, cultural, entre otras fuentes. Así, un renovado interés por parte de agencias especializadas por la migración internacional conduce a una mejora en el desarrollo de la gobernabilidad y gobernanza migratoria bajo el presupuesto de los derechos humanos. Este, en definitiva, viene a ser un desafío tempranamente nuevo y de carácter imprescriptible.

No obstante, antes de atender a estos objetivos planteados. Convendría entender en una era como esta, que los patrones migratorios han evolucionado continuamente, ya sea en tamaño, magnitud o intensidad, e incluso, reconociendo nuevos agentes, facetas, gradualidades y extensiones. Haciendo que dichas trayectorias colectivas e individuales estén dotadas de extraños sentimientos que surgen del contacto con aquellas realidades socio-culturales y espaciales ajenas al sujeto-migrante. Una precisión escalar de valor simbólico y significativo que atraviesa la configurativa identitaria de pertenencia e identificación de los migrantes sobre aquellos territorios dejados, hospedados y apropiados, e inclusive, creados por estos mismos (Reyes y Martínez, 2015).

Tales experiencias que se producen y procesan en el camino (desde el lugar de origen hasta el lugar de arribo), no solo contemplan realidades externas al indivi-

duo (León, 2005), sino también, generan cargas emocionales ambivalentes tanto entre quienes se quedan y quienes se van. Y es que no sólo las personas se mueven o desplazan de un lugar a otro, sino que al interior de ellos, median mapas afectivos que permiten reconocer la coagulación de emociones desiguales, conflictivas, discordantes, y entre otras, que viajan en él y hacen de un desplazar constante en la vida de quien está lejos de casa (González-Fernández, 2016).

Esa misma lejanía del hogar inhalado como origen, presume despertar algunas memorias y recuerdos del pasado de una vida consagrada que trae consigo alegrías y nostalgias que terminan por apoderarse del migrante en tierras extrañas y de hacerle la pregunta introspectiva de por qué está ahí. Escenario en el que no solamente luchan por entender lo nuevo que se les presenta o aparece, sino que además, están ubicados en un espacio donde su propia sensibilidad endógena es cuestionada por un mundo que los acoge, los retiene o los expulsa.

La migración como respuesta mecánica al cambio climático

Esta sección y la que viene, desarrolla brevemente dos causas potenciales por las cuales el fenómeno migratorio intra-extrarregional y supraterritorial (Bravo, 2015) ha adoptado crecimientos considerables y sin dilación en los últimos decenios. Si bien es innegable que el radiante económico es uno de los mayores motores de propulsión que hace posible que la gente se mueva y desplace a intensidades poco explicables, este no llega a ser en definitiva, la única razón y circunstancia para que éste se produzca de la manera y el volumen que la rigie actualmente (M. S. Montoya y Granados, 2016).

Sobre una persistente mutación-mundo, más allá de los manantiales económicos, histórico-sociales, culturales (Corvalán, Reyes y Vergara, 2019), políticos (Ceja, Lira y Fernández, 2014), geo-demográficos y de desigualdad, incuban otras razones poderosamente caóticas que afrontan los migrantes, antes, durante y después de la caminata (Reyes y Martínez, 2015). Un primer tópico que no pasa de moda, es aquella que está asociada justamente al cambio climático como espectro infernal de la gran mayoría de las contrariedades que afronta la civilización post-contemporánea y con las que tendrá que lidiar en su trayecto de mitigar o adaptarse al problema ambiental antropogénico.

En efecto, detrás de todas estas ocurrencias, existen escenarios que encriptan consustancialmente y complejizan el progresivo desplazamiento humano alrede-

dor del planeta. Un primer análisis de contextura y riesgo sistémico que condiciona inescindiblemente toda lógica de transformación planetaria, es el cambio climático global. Un fenómeno colosal de gran insistencia, sin duda, imposible de negar sea cual sea la coordenada geográfica de los residentes en la Tierra. Sus derivadas y efectos expansivos la definen a ciencia cierta como el mayor peligro antrópico general al que se enfrenta la humanidad hoy por hoy, y que esto, seguirá estando en el futuro (Rosas y Barrios, 2018). Debido a su complejidad y al estar altamente asociado a la decisión de emigrar, este, como tema en debate en las diferentes latitudes no se aparta del dietario de altos comisionados, delegaciones internacionales, actores nacionales y supranacionales, y demás organismos que la envuelven y narran como una detonante que exige cabalmente un comportamiento cooperador interplanetario en la lucha contra el cambio climático (Cuevas y Preciado, 2018). Esto, obviamente, con una mayor responsabilidad de mitigar el asunto por parte de economías globales de gran peso.

En esas definidas, los ritmos de afectación multifacética que encarna la variabilidad climática global en las diferentes actividades humanas suponen ser transversalmente un ultimátum que mina el bienestar de los seres humanos, exponiendo a estos, a una máxima de sobrevivencia humana y de daños futuros en la seguridad internacional. Al respecto, el informe más cercano que presenta el Banco Mundial (BM, 2014), da cuenta de este escenario apocalíptico: inseguridad alimentaria, escasez de fuente hídrica, conflictos bélicos, miseria humana, deterioro de la salud global y del incremento de fuertes macizos de movilidad humana. Todas estas, son quizás algunas inyectivas de alto riesgo que presenta el aumento insostenible de la temperatura global que obliga de manera involuntaria y compulsiva, crónicas y necrologías migratorias que influyen en el ordenamiento territorial prefijado, en la disponibilidad de recursos y en el abastecimiento de los mismos y, en una urgente e inmediata respuesta de política local y nacional e internacional (Rua, 2014).

En esa dirección, las estimaciones actuales indican que el cambio climático como efecto desplazador de vidas y subjetividades temporarias o permanentes, ha provocado poco más de 50 millones de migrantes climáticos, un grueso valor numérico que sobrepasa la suma total de 40 millones de desplazados internos y refugiados por razones conflictivas de tono político, étnico y religioso (Rua, 2014). Asimismo, es posible afirmar que durante los últimos años, el 90% de los movimientos de población mundial estarían motivados, más precisamente, por desastres climatológicos (Ochoa y Ayvar, 2015), siendo los más comunes, catástro-

fes naturales como inundaciones, tormentas, huracanes, terremotos y de aquellas malformaciones ecológicas o degradaciones ambientales provocadas por mega-construcciones mineras, gaseoductos y represas, o de comportamientos económicos extractivos (Ríos-Sarmiento, 2017). En efecto, lo que se calcula, es que de todo esto, en los próximos 40 años, simultáneamente con la combinación de otros factores, presumen desplazar probablemente entre 200 millones y 1.000 millones de personas a consecuencia de ingentes presiones medioambientales y de toneladas de crisis de niveles macro (Villarreal, 2017).

Paralelamente, a esta enorme presión por desastres naturales y de vulnerabilidad migratoria se adiciona 135 millones de colectivos humanos de carácter interno, regional o internacional que están siendo amenazados por afanosas sequías, escasez hídrica y desertificación de regiones (Rua, 2014; Canaza-Choque, 2019a). De hecho, esto es algo que en las últimas décadas ha venido exacerbando un acumulado de conflictos o crisis locales en actividad por el reordenamiento o la re-apropiación de medios de subsistencia tradicionales. En tales condiciones, una mezcla de todo esto, podría incluso, superar el pronóstico de solo pensar en desastres vinculados al cambio climático y de reforzar el impacto global de quienes se desplazan forzosamente de territorios natales hacia otras regiones en busca de seguridad alimentaria o de un lugar acogible para sus vidas. Un tránsito migratorio que puede a su vez durar largos y eternos periodos, mas allá de que al final, el paraje dentro de la figura climática pueda ser inhóspito.

En fin, a pesar de que el fenómeno social de migraciones tenga una multicausalidad de referencias y variables y adentre en el panorama globalizador (Ramos, 2018; Salgado, Contreras y Albornoz, 2017), no podría ser extraño que en frecuencia e intensidad, en todos los extremos cartográficos y de líneas imaginarias, el impacto global del cambio ambiental de una manera real pueda afectar el grosor calamitoso de una extendida y ya generalizada migración, exponiendo a los migrantes a cambios bruscos en traslado, desplazamiento, permanencia y retorno.

Una aberrante situación climática que sugiere una sola salida a los moradores del planeta, pues si no existe la posibilidad de adaptarse o de mitigar el problema ambiental, el de migrar o morir, serán las únicas respuestas a la catástrofe natural. Disponiendo que este último, en lo que va de los años ha mostrado una duplicación de 200 a 400 en el número de catástrofes naturales presentados anualmente, de modo que en las proximidades, 9 de cada 10 desastres estarán directamente asociados con el clima (Holmes, 2008). Desde este punto de vista, no hay duda de que

los desplazamientos humanos por desastres naturales, seguirán en aumento y de repuntes de manera heterogénea, incluso, alcanzando dominantes niveles de incertidumbre en la arena internacional. Evento, que ahora, diferentes gobiernos no solo, no pueden afrontar con eficacia la extremadura migratoria, sino que además, difícilmente pueden regular y limitar el impacto global del cambio climático en sus regiones y a nivel del planeta.

En resumidas, en las adyacentes décadas, si bien el cambio climático no es el único componente que ha empezado a desencadenar elevadas dinámicas migratorias debido a fenómenos meteorológicos extremos, este, probablemente en los años que pasen, se convertirá en un factor único e implacable en el aumento masivo de circulación y de flujos poblacionales de trance (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2012).

Guerra y pánico migratorio

Si bien las condiciones climáticas pueden ser el nodo o nudo perfecto para desdoblarse inquietables debates sobre su fondo, forma y diatribas que han llegado a alterar las condiciones del presente. Esto no quita de que existen, igualmente, otros anómalos de fuerza convencional que remedian en la huida de personas sobre aquellos lugares fuertemente compactados por el caos o de ser reconocidos como zonas de peligro, que, a escalas métricas abonan el terreno de desplazados por el mundo.

Sobre ello, la palestra actual es clara al detallar que existen 24 millones de refugiados que abandonan y huyen de sus países a causa de la guerra (Ospina, 2016), sumándose al mismo, 3,5 millones de solicitantes de asilo (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR], 2019) y un fuerte valor de 41,3 millones de desplazados internos que han tenido que resistir circunstancias extremas de conflicto armado, violencia generalizada y quebrantamiento de derechos humanos dentro de su propio país (Observatorio de Desplazamiento Interno [IDMC], 2019).

Es así, que al final de 2018, entre ajustes y datos, las tendencias en números, estadísticas y cifras mundiales marcaron un nuevo record global. El desplazamiento forzado, situación en el que la población desiste involuntariamente sus dominios o lugar de residencia debido a la persecución económica/política, violencia, conflicto e inseguridad alcanzó su máximo a 70,8 millones de desplazados, escena-

rio que equivaldría a 37 mil personas desplazadas diariamente por todo el mundo (ACNUR, 2019), dígitos que llevan a pensar que por cada 110 personas, una está en condición de desplazado, por fundamentos, ya referidos anteriormente (Marco Integral Regional para la Protección y Soluciones [MIRPS], 2018).

De esta manera, el interés de migrar voluntariamente de un lugar a otro, resultan estar condicionados principalmente por conflictos civiles y transnacionales, sin que esto reste, otras fuentes de conflicto cada vez más diversas y/o extremadamente violentas, en donde los actos operativos van más allá de las zonas de guerra efectiva, incluyendo a su radio, violaciones masivas a los derechos humanos. En esa línea, la gente huye, escapa de su presente con la intención de construir otro futuro, mas allá de los males, pues, el que había previsto en el lugar que habitaba, fue en efecto, hecho añicos. Así, la guerra incorpora entre su faceta y esfera un nuevo estilo de muerte que opera con enormes cargas de perturbación y psicosis global que conducen a desconfiar de todo, incluso del aire que se respira al momento de caminar. Es entonces que, la guerra conduce a altos niveles de abstracción y amenaza en donde las víctimas cohibidas por el horror y el vacío se fragmentan en totalidad, llegando a un exterminio y a una reformulación de códigos y viejos valores de ataque y defensa. Escenarios que nombran y sienten a la guerra como un cuestionador apocalíptico de la era actual (Vásquez, 2008). Una era, caracterizada por los más altos niveles de flujo humano sobre la geografía existente.

En esa línea, tales explosiones moleculares transoceánicas y fronteras como internas a nivel planetario, geolocalizan en la seguridad, un factor de peligro determinante que puede incitar a las personas a emigrar o trasladarse a grandes distancias en busca de un lugar más seguro donde su vida no asuma posibles riesgos de ser amenazada por regímenes opresivos, de persecución y discriminación fundados en nacionalidad, religión, raza, creencias políticas y demás; pero sobre todo, alejados del impuesto que provoca la guerra en sus vidas (Wester, 2017).

Este último, –que también forma parte del análisis–, según el filósofo alemán Peter Sloterdijk, como punto de inflexión ha introducido en el medio ambiente y en los humanos una contienda entre facciones, abriendo de esa manera, un nuevo campo de batalla jamás sospechado que se ha amplificado a los años hasta alcanzar la atmósfera cuyos dominios en el aire siembran terror por sobre quienes se encuentran debajo. Aquí, el refugio o guarida queda devastado por completo, se asiste a una vaporización de lo seguro y a una temida saturación del espacio que obliga enormes movilizaciones sociales de escape y fuga. No hay ni tiempo

ni lugar para reflexionar si lo que se hace es correcto. Y lo único que llega a ser verdaderamente cierto antes y después de respirar, es que la guerra toma al pánico como argumento central en lo terrorífico que podría resultar el ambiente para las personas sumidas a su sombra o del imperio de la violencia (Vásquez, 2008).

De esto, se puede extraer. Primero, si bien Sloterdijk entiende el colapso absoluto de los marcos de seguridad humana en la modernidad, y que frente a ello, existe reactivas que hace que la gente escape desesperadamente de la zona de peligro a lugares insospechados, y que incluso, fuera del terreno originario, buscan otras y nuevas rutas, remodelan sus caminos por mar y tierra, aunque parezca que lo viene después o más allá, pueda ser difuso para los desesperados en encontrar un resguardo. Segundo, dentro de esa misma naturaleza que se desprende del aniquilamiento de humanos por otros, esto continúa acompañando a estos seres en su camino como tenebrosidades que lo atormentan en sed de venganza y de eliminar definitivamente al enemigo, o tal vez, de sentir miedo y escapar de él. Esa, viene a ser el atmoterrorismo, una en la que están envueltos todos.

Finalmente, la guerra prelude ser entonces, un instinto de negación de todas las épocas de paz, que aunque su presencia este aquí, sus profundas resonancias son cada vez más letales, no solo en el hecho de transfigurar el rostro del ser humano por el dolor, sino por adquirir visiones y tintes cada vez más terroríficos. Reinstalándose así, el miedo y la barbarie en el camino de abandonar hogares y de sus más apreciadas pertenencias, que no son otra cosa más que algunos elementos que generan un mayor número de alteraciones del comportamiento y de conductas desviadas que han contribuido a la perennidad de la guerra en la sociedad moderna y de fenómenos dinámicos desestructurados (Corzo, 2016). Pues resulta claro, que por sus gravidades en el tiempo y del efecto que pueda estimular, esta se sujeta a percibir de distinta manera y forma la muerte en el camino (Ávila, 2016).

Así, desde un lado u otro extremo, dentro de las múltiples figuras y consideraciones doctrinarias movidas alrededor de la guerra en pro de legitimarla o de aquellas que han intentado deslegitimarla, la guerra no ha dejado de ser una interrogante devastadora para cualquier otra ciencia humana o social (Marín y Enciso, 2005; Canaza-Choque, 2018; 2019b). Como una válvula de escape, ha producido en fechas recientes un detonante y expansivo aumento de refugiados y solicitantes de asilo interminable, que por la larga lista, ha quebrantado Estados y políticas sectoriales migratorias; además de exigir una urgente modificatoria de las políticas globales de resguardo hacia los extraños. Bajo esas circunstancias, los siste-

mas de asilo a nivel mundial demandan enormes desafíos en responder de manera adecuada, por un lado, de proteger las necesidades de las personas desplazadas forzosamente por impactos de alta letalidad, y por otro lado, a los requerimientos en términos de acogida o asistencia y apoyo en los procesos de inclusión local (Marcogliese, 2020).

En buena medida, dentro del gran daño provocado por eternas guerras tribales y sectarias, de asesinatos en masa, de asechanzas y de calamitosas mutilaciones del bienestar. Las personas buscan refugiarse de la brutalidad de las guerras, del salvajismo de una desventura hambrienta y del sin futuro, y que tras escapar, la desesperación acompaña a los humanos ulteriormente del daño provocado por la maldad en un mundo donde reposa el agotamiento de la seguridad y la esperanza. Todo esto, tiene una explicación, y esa es justamente, el pánico migratorio de la modernidad líquida (Bauman, 2016).

Conclusiones

Las múltiples crisis humanitarias alrededor del globo han forzado a redefinir lo que antes era inadvertido en las invectivas políticas y jurídicas de los países receptores de extraños expulsados por causas potencialmente asociadas al cambio climático y de incesantes mutilaciones al bienestar general provocado por atroces guerras y de violencias íntegramente generalizadas en todas sus formas posibles. Así, el fenómeno de red migratoria Global: Norte-Norte, Norte-Sur y Sur-Sur; y en reversa, llevan a sospechar que en la misma y erosionada movilidad transhumana oceánica y fronteriza como interna, la extraña invención de nuevas rutas de fuga y escape por los desplazados son acompañados por enormes cargas emocionales de tormento y devastación; así como de ingentes mareas apocalípticas que generalizan el quebrantamiento de la seguridad y la salud como derechos fundacionales de alcance universal en los errantes modernos.

Por ello, la última idea, es que los desafíos que estimula el fenómeno de desplazamiento humano alrededor del orbe son harto importantes para la política regional e internacional dentro de un panorama globalizador. No obstante, con alta precisión, la insostenible y extendida masificación migratoria ha desbocado dos filis aterradores. Por un lado, la invención de rutas alternas por parte del nómada moderno, abren escenarios inciertos y aterradores que lo devoran cuasi completos desde antes de que este

parta a su final. Por otro, los gobiernos y Estados sobrecargados de poder, especialmente, han diseñado intensas y renovadas reformas políticas de control migratorio cuyo ánimo susceptible es elegir quién ingresa y quién no a sus reinos. Aunado a este gravamen, como se ha argumentado, los ciclos y procesos migratorios mutan y aumentan su nivel de dinámica a causa de la finura de colosales fuerzas climáticas y de aterradoras sondas de violencia generalizada, ambas, globalmente demuestran lo tan desesperante que puede estar el migrante desde su partida, hasta llegar a su arribo, incluso, más allá de esto.

REFERENCIAS Bibliográficas

- ALIAGA, F. A. (2012). Imaginarios migratorios y geopolítica en sociedades posmodernas. *Imagonautas*, 1(2), 2–20.
- ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS [ACNUR]. (2019). *Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2018*. Ginebra: ACNUR.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL. (2018). *Informe 2017/18. La situación de los derechos humanos en el mundo*. Reino Unido.
- ÁVILA, M. O. (2016). El apocalipsis, la guerra y occidente. *Discusiones Filosóficas*, (29), 175–198.
- BANCO MUNDIAL [BM]. (2014). *4º Bajemos la temperatura: cómo hacer frente a la nueva realidad*. Washington DC: The World Bank.
- BAUMAN, Z. (2016). *Extraños llamando a la puerta*. España: Paidós.
- BBC. (2019). “Sentía que era la última vez que lo abrazaba”: el conmovedor testimonio de la madre del migrante ahogado. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/sentia-era-ultima-vez-lo-abrazaba-conmover-nid2262081>
- BRAVO, G. (2015). Las migraciones internacionales y la seguridad multidimensional en tiempos de la globalización. *Diálogo Andino*, (48), 139–149.
- BUNDY, C. (2016). Migrantes, refugiados, historia y precedentes. *Destino: Europa*, 5–6.
- CABIESES, B., BERNALES, M., y MCINTYRE, A. M. (2017). *La migración internacional como determinante social de la salud en Chile: evidencia y propuestas para políticas públicas*. Chile: Universidad del Desarrollo.
- CABIESES, B., GÁLVEZ, P., y AJRAZ, N. (2018). Migración internacional y

salud: el aporte de las teorías sociales migratorias a las decisiones en salud pública. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*, 35(2), 285–291.

CAMACHO, J. I. (2013). Los derechos de los trabajadores migrantes. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, (17), 197–258.

CAMPANI, G. (2019). La migración europea y la crisis de los refugiados: un proceso complejo y multifacético. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 15–34.

CANAZA-CHOQUE, F. A. (2018). La sociedad 2.0 y el espejismo de las redes sociales en la modernidad líquida. *In Crescendo*, 9(2), 221–247.

CANAZA-CHOQUE, F. A. (2019a). De la educación ambiental al desarrollo sostenible: desafíos y tensiones en los tiempos del cambio climático. *Rev. Ciencias Sociales*, 165(3), 155–172.

CANAZA-CHOQUE, F. A. (2019b). Estado y sociedad al borde del siglo XXI: tensiones y emergencias. *Universidad y Sociedad*, 11(5), 70–74.

CÁRDENAS, J. (2017). Teoría jurídica y globalización neoliberal. *Anuario de Filosofía y Teoría del Derecho*, (11), 215–272.

CASTILLO, T., y REGUANT, M. (2017). Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno. *Migraciones*, (41), 133–163.

CEJA, A., LIRA, J., y FERNÁNDEZ, E. (2014). Salud y enfermedad en los migrantes internacionales México-Estados Unidos. *Ra Ximhai*, 10(1), 291–306.

CORTEZ, C. (2016). Tendencias de la migración intrarregional en Centroamérica. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 125–143.

CORVALÁN, A., REYES, C., y VERGARA, N. (2019). Migrar y ser migrante: nociones de migrantes extranjeros actuales asentados en cuatro ciudades del sur de Chile. *Papers*, 104(1), 101–128.

CORZO, P. A. (2016). Psiquiatría y biopolítica en el escenario de la guerra: comprender el conflicto para construir el post conflicto. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 45(4), 262–267.

CUEVAS, A. B., y PRECIADO, N. E. (2018). Asia Pacífico frente al Acuerdo de París contra el cambio climático: geopolítica y cooperación. *Estudios de Asia y África*, 53(165), 151–188.

FERNÁNDEZ-NIÑO, J. A., y NAVARRO-LECHUGA, E. (2018). Migración humana y salud: un campo emergente de investigación en Colombia. *Rev. Salud Pública*, 20(4), 404–405.

FREIER, L. F., ÁLVAREZ, A. C., y ARÓN, V. (2018). El sufrimiento del mi-

grante: la migración cubana en el sueño ecuatoriano de la libre movilidad.
Apuntes, (84), 95–125.

FRENK, J., y GÓMEZ-DANTÉS, O. (2007). La globalización y la nueva salud pública. *Salud Pública de México*, 49(2), 156–164.

GONZÁLEZ-FERNÁNDEZ, T. (2016). Entre nodos y nudos: ambivalencias emocionales en la migración transnacional. Una aproximación etnográfica a las emociones a partir de familias transnacionales entre Bolivia y España. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, (3), 99–123.

HERRERA, G., y SØRENSEN, N. N. (2017). Migraciones internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (58), 11–36.

HOLMES, J. (2008). La necesidad de colaborar. En *Discurso pronunciado en el congreso y exposición internacionales sobre desarrollo y ayuda humanitaria celebrado en Dubai, 2008*. Recuperado de <http://www.fmreview.org/es/desplazamientoambiental.htm>

LEÓN, A. M. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Revista de Trabajo Social*, (7), 59–76.

MARCO INTEGRAL REGIONAL PARA LA PROTECCIÓN Y SOLUCIONES [MIRPS]. (2018). *Informe anual de seguimiento 2017 - 2018*. Recuperado de <https://www.acnur.org/5be46de64.pdf>

MARCOGLIESE, M. J. (2020). Los sistemas de asilo frente a las crisis de refugiados: el panorama en el sur de América. *Périplos, Revista de Investigación Sobre Migraciones*, 3(2), 22–51.

MARÍN, J. J., y ENCISO, Y. E. (2005). Las teorías de la guerra justa. Implicaciones y limitaciones. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 3(2), 9–29.

MCAULIFFE, M., WEERASINGHE, S., MCCARTHY, M., PEDROTTI, M., y RANGO, M. (2018). La migración y los migrantes: Una perspectiva global. En *Informe sobre las migraciones en el mundo 2018* (pp. 15–47). Suiza: OIM.

MONTOYA, B. J., y SANDOVAL, E. A. (2017). Presentación. *Huellas de la Migración*, 2(3), 7–9.

Montoya, M. S., y Granados, J. A. (2016). Índice de migración interna de México, 2014. *Huellas de la Migración*, 1(1), 221–235.

NIETO, R. A. (2018). De lengua me como un taco, el fenómeno migratorio mexicano y Latinoamericano. *Huellas de la Migración*, 3(5), 71–90.

OBSERVATORIO DE DESPLAZAMIENTO INTERNO [IDMC]. (2019). *Hay más desplazados internos que nunca antes*. Ginebra. Recuperado de <http://>

www.internal-displacement.org/global-report/grid2019/downloads/press_releases/2019-grid-pressrelease-global-es.pdf

- OCHOA, L. E., y AYVAR, F. J. (2015). Migración y cambio climático en México. *Revista CIMEXUS*, 10(1), 35–51.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES [OIM]. (2012). *Cambio climático, degradación ambiental y migración. Diálogo Internacional sobre migración No. 18*. Suiza: OIM.
- ORTEGA, E. (2017). Los trabajadores migrantes irregulares y sus derechos sociales en el Reino Unido. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, (25), 71–108.
- OSPINA, G. I. (2016). Los desafíos de las migraciones, para una estrategia global de la Unión Europea. *Revista UNISCI*, (42), 99–158.
- RAMOS, E. T. (2018). *Migración y cambio climático*. San Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador.
- REYES, M., y MARTÍNEZ, D. T. (2015). La configuración identitaria en los territorios de migrantes internacionales. *Península*, 10(2), 117–133.
- RÍOS-SARMIENTO, M. (2017). Política pública ambiental y protección de la población desplazada por factores asociados al cambio climático en el departamento del Quindío. *Huellas de la Migración*, 2(3), 135–162.
- ROSAS, M. E., y BARRIOS, A. (2018). Comunicación de riesgo, cambio climático y crisis ambientales. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (136), 179–194.
- RUA, T. A. (2014). *Refugiados ambientales: cambio climático y migración forzada*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- SALGADO, F., CONTRERAS, C., y ALBORNOZ, L. (2017). La migración venezolana en Santiago de Chile: entre la inseguridad laboral y la discriminación. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 8(1), 81–117.
- SÁNCHEZ, A. (2018). El orden mundial y la reconfiguración hegemónica en el siglo XXI. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXIII(233), 365–388.
- SANDOVAL, E. A., y MONTOYA, B. J. (2016). Migración y la política pública en México. *Huellas de la Migración*, 1(1), 103–124.
- SANDOVAL, E. A., y MONTOYA, B. J. (2017). Presentación. *Huellas de la Migración*, 2(4), 7–9.
- SOSA, M. V., y SANDOVAL, E. A. (2018). Las redes sociales en la migración de retorno de Estados Unidos a México. *Huellas de la Migración*, 3(5), 91–107.

- VARELA, A. (2017). Las masacres de migrantes en San Fernando y Cadereyta: dos ejemplos de gubernamentalidad necropolítica. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (58), 131–149.
- VARGAS-VALENCIA, F. T. (2018). La trata de personas, dilema de la frontera norte de México: un análisis de política pública en Baja California, desde una perspectiva de género y los derechos humanos. *Huellas de la Migración*, 3(6), 93–131.
- VÁSQUEZ, A. (2008). Peter Sloterdijk: temblores de aire, atmoterrorismo y crepúsculo de la inmunidad. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (17), 159–168.
- VICTORIA, M. T., TOVAR, L. M., OSPINA, J. A., TOVAR, D. A., y ANDRADE, M. (2016). La migración internacional y las condiciones de vida: explorando el caso colombiano. *Migraciones*, (40), 153–181.
- VILLARREAL, M. D. C. (2017). Replanteando el debate sobre migraciones internacionales y desarrollo: nuevas direcciones y evidencias. *REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum*, 25(51), 181–198.
- VINIEGRA-VELÁZQUEZ, L. (2017). Aptitudes y educación médica en tiempos oscuros. Parte I. *Investigación En Educación Médica*, 6(24), 272–280.
- WESTER, J. C. (2017). *Causas fundamentales de la migración*. Recuperado de <https://d2wldr9tsuuj1b.cloudfront.net/17613/documents/2017/12/1708Fundamental Causes of Migration Spanish.pdf>
- ZEREGA, G. (2019, June 26). Óscar y Valeria, iconos de una frontera cruel. El drama migratorio centroamericano queda plasmado en una imagen que recuerda a la del niño sirio Aylan en 2015. *El País*. Recuperado de https://el-pais.com/internacional/2019/06/25/mexico/1561496912_818134.html